

POSIBLE UTILIDAD DE LAS ESCUELAS DE PADRES

Francisco Guil Blanes
E.U. del Prof. de E.G.B. (Sevilla)

¿Escuelas para aprender a ser padres o escuelas para que asistan los padres de los alumnos al Colegio?, o tal vez las dos cosas a un tiempo, en cierta medida.

Para aprender a ser padre, o madre, no es estrictamente necesario asistir a ninguna escuela. Pero sí que se puede, desde los Colegios de sus hijos, colaborar a la formación de los padres en cuanto padres, incluso contribuir eficazmente a su posible promoción educativa.

En el curso de los 30 últimos años hemos hecho algunos ensayos, cuya experiencia nos podría servir de precedente, pero deberíamos eludir la tentación ingenua de pretender manipular o "adoctrinar" a los padres, o de "vehicularlos" al servicio de nuestros proyectos ideológicos o, concretamente, pedagógicos.

POSIBLE UTILIDAD DE LAS ESCUELAS DE PADRES

Escuela de Padres, pero ¿en qué sentido? ¿Escuela para aprender/enseñar a ser padres o Escuela para que asistan a ella los padres de los alumnos del Colegio? ¿Tal vez, ambas cosas a un tiempo?

Para ser madre, o padre, y para ejercer como tales, evidentemente no se exige en oficina alguna ningún diploma expedido por una escuela. Nunca se necesitó, y pienso que nunca será preciso tenerlo, por lo menos para traer realmente hijos al mundo. Ni el diploma otorgado por una Escuela de Padres, ni el de ninguna clase de escuela. Los humanos para tener hijos necesitan estar vivos, ser fértiles, haber alcanzado una cierta adultez orgánica, no haber superado el climaterio, tener relaciones sexuales -en período fecundo y sin intervención eficaz de los que ahora suelen llamar medios de planificación familiar- y con eso, a veces sin esperarlo, se encuentran siendo padre o madre. Luego viene lo de la legalización del hecho por nuestra sociedad: la situación familiar del padre y de la madre, y la del hijo, la inscripción en el Registro Civil, la aceptación de las obligaciones jurídicas que se derivan de ello, etc.

Y es que en la economía de Naturaleza, la reproducción parece algo muy importante, es una de esas cosas tan importantes que son anteriores, que están aseguradas previamente, a toda intervención cultural, aunque, en el caso de la reproducción humana, inmediatamente se ponga en marcha el proceso de culturización sobre ella, entendiéndolo por "cultura" el pretendido perfeccionamiento de la Naturales por el propio hombre. Porque en el orden cronológico y ontológico, está antes la paternidad natural que la cultural, como está antes la palabra que la Gramática. Por eso se aprende a hablar sin necesidad de maestros, y se aprende a traer hijos al mundo sin necesidad de psicólogos ni de sexólogos, ni de saber hacer la "o" con un canuto. Es más, a veces hay analfabetos que en cuestiones de Sexología, e incluso de Elocuencia, lo hacen mejor que otros muy letrados. Y no sólo traer hijos al mundo, sino inclusive educarlos, porque esa facilidad pertenece a los llamados instintos parentales.

Sin embargo, aunque no sea estrictamente necesario haber asistido a ninguna clase de escuela para ser padre con toda propiedad, como no es necesario haber asistido a un cursillo de Sexología para aprender a practicar con toda eficacia las relaciones sexuales, poque estamos en ambos casos ante conductas reguladas por tendencias instintivas, en estos sucesos como en otros análogos, la intervención cultural puede intentar perfeccionar, como hace siempre -con la venia de Rousseau- las tendencias naturales. Y así a nadie le parece mal, sino que por el contrario le parece bien, que los niños vayan a la escuela, ni que los mayores se instruyan por diversos procedimientos.

El tema este me interesa, al margen, inclusive, de lo que ha sido la dedicación profesional de mi vida como psicólogo y docente universitario, porque también soy maestro y fui padre de familia numerosa (uso el pretérito porque desde hace unos meses mis siete hijos son ya mayores de edad, aunque todavía no autónomos económica ni ocupacionalmente, casi todos ellos) y por ello miembro de varias asociaciones de padres de familia de centros escolares y aún presidente de alguna de ellas. Por todo ello sé bien que con frecuencia se les ha ocurrido a los maestros, en España, durante los últimos 30 años, invitar a los padres a que concurren al Colegio, a escuchar algunas conferencias o lecciones impartidas por los mismos profesores de sus hijos o por otros oradores especialmente invitados para que hablen a los padres. Yo mismo he intervenido como orador en varias de estas ocasiones.

¿Qué se pretendía con estas charlas? Yo pienso que alguna de las finalidades que enumero a continuación:

1.- Para facilitar con ocasión de ellas el conocimiento y trato de los profesores con los padres y el intercambio de impresiones sobre la educación de sus hijos.

2.- Para facilitar el trato y la posible colaboración de los padres entre sí y con el Colegio en las tareas educativas a las que atiende el Colegio.

3.- También, eventualmente, sobre todo en cierto tipo de colegios, para tratar de convencer a los

padres de la conveniencia de que hicieran algunas aportaciones económicas no programadas suplementarias, en beneficio del Colegio. Para, como vulgarmente se suele decir "vehiculizar" a los padres en alguna empresa docente proyectada.

4.- Y algunas veces, digámoslo en honor de la verdad, para "adoctrinarlos" si su ortodoxia ideológica presentaba algunos lunares a juicio del Colegio:

- Por ejemplo, aprovechando la ocasión para someterlos a un proceso de catequesis religiosa.
- Bien en otros casos, para someterlos a una mentalización política.

O sea, aprovechando que tienen los hijos en el Colegio, enseñar a los padres, un tanto subrepticamente, unos contenidos ideológicos que a la Dirección del Colegio parecen convenientes también para la educación de los padres, desde un punto de vista superior a juicio de ella, de la Dirección del Colegio pero, evidentemente, distinta al propósito de los padres al confiarles profesionalmente la colaboración en la educación de sus niños, que evidentemente llevaron allí para que les impartieran unas determinadas enseñanzas, por ejemplo, de E.G.B., de Bachillerato o F.P., etc., ocasión que el Colegio aprovecha movido por motivaciones elevadas, sin duda, para adoctrinar a los padres religiosa o políticamente, o sencillamente preocupados altruísticamente por elevar su nivel cultural, por sacarlos de su ignorancia, para redimirlos de su marginación, pero un tanto paternalistamente.

Bueno, desde luego, la educación no reduce su ámbito a la infancia ni a la juventud. El hombre está formándose durante toda su vida. La educación de los adultos es más que útil, necesaria, especialmente en aquellos ambientes en que se da la fenomenología de la marginación social, o en las sociedades clasistas donde hay estratos sociales con grandes deficiencias culturales o educacionales. Una de las características peyorativas de nuestra sociedad española actual, con respecto a buena parte de los demás países europeos es el escaso nivel de formación escolar y profesional de

amplios sectores de la población adulta. Porque la plena escolarización de los niños es una meta alcanzada ya hace bastantes años en Alemania, Francia o Inglaterra, que estamos logrando nosotros ahora.

Así que se podrían utilizar las Escuelas de Padres para motivar la asistencia a Escuelas de Adultos, desde donde, entre otras cosas, se les proporcionase alguna información útil para eso, para que ellos dirigiesen acertadamente la educación de sus hijos. Esta educación para adultos, que se impartiese en las Escuelas de Padres, tendría que ocupar sistemáticamente algún lugar en la institucionalización de la Educación para Adultos, que ahora de nuevo estamos inventando. Por lo menos durante estos días estamos revisando y preparando los currícula académicos para formar profesores de esta especialidad.

Los contenidos de la Educación para Adultos que se dispensase con motivo de las Escuelas de Padres, habrían de ser muy flexibles y acomodaticios a las necesidades de los diversos grupos y a los niveles ocupacionales a los que perteneciesen los padres, y mostrar atención preferente por los estratos más subdesarrollados.

Debían surgir primero en los Colegios de E.G.B. En centros de Bachillerato y de Formación Profesional se podría prestar más atención a temas de actualidad. A mi juicio carece de sentido la Escuela de Padres en la Universidad, donde los estudiantes son ya adultos.

En cuanto al personal en cuyas manos debería dejarse la gestión de la tarea a desarrollar en las Escuelas de Padres, ¿qué tipo de profesorado podría hacerse cargo de ellas? Evidentemente, dependería, tendría que depender, de la materia que hubiese que impartir, y la variedad temática tendría como consecuencia la variedad del profesorado.

De todas formas, como parece que la mayor parte de las Escuelas de Padres girarían en torno a los Colegios de E.G.B., porque son los mayoritarios y porque por sus aulas pasa forzosamente toda la población, cualquiera que sea su estrato social, y por lo tanto son los Colegios frecuentados por los estratos

culturalmente más deprimidos, a los que parece que debe prestarse más atención; por todas estas razones - digo- puede pensarse que la base del profesorado de las Escuelas de Padres debía estar constituida por profesores de E.G.B. especializados en Educación de Adultos, que ahora está iniciándose. Con lo que, por otra parte, se posibilitaría la reconversión de los profesores que eventualmente perdieran su puesto de trabajo por la violenta disminución de los índices de natalidad que estamos viviendo últimamente.

Las Escuelas de Padres que funcionaran en torno a centros de Bachillerato o de F.P., parece más lógico que se especializasen en temas de divulgación profesional, con el tipo de profesorado con el que cuentan habitualmente.

Apuntaremos, finalmente, que estimamos que sería malo que las Escuelas de Padres cayeran en el peligro de pretender revitalizar la tradición, ya afortunadamente superada, a la que ya nos referimos, de organizar encerronas para manipular a los padres, para "vehicularlos" en supuestas empresas culturales, en beneficio del centro, o de su personal, o en el mejor de los casos, para adoctrinarlos desde ideologías políticas de la clase que fuese.